

Alejandro Zambra: leer

31

Diario de Ferrol
DOMINGO,
10 DE MARZO DE 2013

Nordesía

LUIS ALONSO
GIRGADO

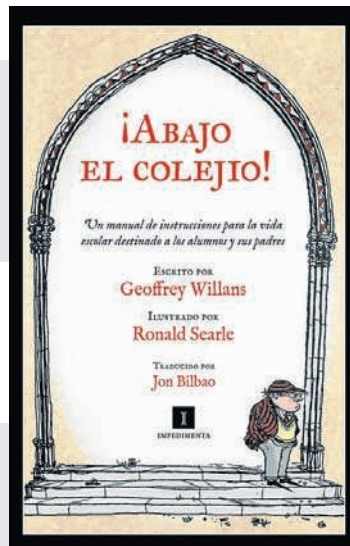


“Un conjunto de apuntes literarios muy personal, muy pensado para el lector, confesional y vivo, con sus elegocios y decepciones”

UN CLÁSICO DEL HUMOR ILUSTRADO

¡ABAJO EL COLEJIO!
GEOFFREY WILLANS / RONALD SEARLE

Impedimenta / 15,95 euros



Si de humor se trata, Impedimenta ha dado en el clavo con las historias del colegial Nigel Molesworth, alumno del inefable colegio San Custodio. Sin tener que buscar ningún referente, las narraciones escritas por Geoffrey Willans y dibujadas por Ronald Searle están entre lo más divertido que uno puede llevarse a la vista, con la ventaja de que su cáustico e irreverente humor (más de un siglo no ha podido con su gracia) hace disfrutar a los más jóvenes y al adulto gamberro que todos llevamos dentro. De hecho, la portada advierte: “Un manual de instrucciones para la vida escolar destinado a los alumnos y sus padres”. Compañeros, profesores, actividades, asignaturas, progenitores y las típicas faltas de ortografía de un escolar desfilan por estas hilarantes páginas en las que cualquiera que haya pasado por un centro escolar (seguro que más de un lector lo ha hecho, aunque no sepa para qué) se puede ver reflejado. En pocas ocasiones unos textos más graciosos tuvieron un compañero visual más acertado: no sabemos qué nos divierte más, pero ambos lo hacen. En cualquier caso, confiemos en que el éxito de este primer volumen anime a la editorial Impedimenta a publicar los otros tres libros de la serie protagonizada por Nigel Molesworth, un personaje que solo la temprana muerte de Geoffrey Willans en 1958 evitó que fuese tan popular fuera como en el Reino Unido.

MASEREEL Y LAS IMÁGENES DE LA VIDA

MI LIBRO DE HORAS

FRANS MASEREEL

Nórdica Libros / 18 euros



Cuando uno se aproxima a los libros ilustrados de Frans Masereel (1889-1972) se hace de inmediato la pregunta de para qué sirven las palabras a la hora de contar una historia. Tras su “lectura” no notamos la falta de verbalización como un políglota no recuerda en que idioma leyó este o aquel texto. Tras publicar la fascinante “La ciudad”, Nórdica regresa al mundo del artista belga, auténtico pionero del cómic de calidad en los años 20 del pasado siglo, con este “Mi libro de las horas”, una adaptación de aquellos breviaros medievales que usaba la nobleza. Aquí Masereel nos narra la vida, así de simple y así de complejo. La ciudad y el campo, el amor y la traición, la paz y la guerra, el trabajo y el ocio, el arte y la alienación, la riqueza y la pobreza desfilan a través de las xilografías de este artista plástico de tan evidente y brutal elocuencia narrativa. Su capacidad de síntesis asombra y emociona como lo hacen los grandes creadores, este con la ventaja de no precisar de la retórica verbal para lograr su fin creativo. Esta obra de arte, editada por Nórdica con su buen gusto habitual, está enriquecida con un prólogo del gran escritor alemán Thomas Mann que ilumina la obra de Masereel y supone una perfecta introducción para lo que vamos a ver a continuación en sus páginas. Y es que hay prólogos que no sobran.

NO LEER

ALEJANDRO ZAMBRA

Alpha Decay, 2012. 16 euros.

Con el paradójico título de *No leer*, el novelista chileno Alejandro Zambra publica un cuaderno de sus lecturas, un itinerario personal de títulos y autores que ha leído y, de una u otra forma, le han interesado; unas páginas entreveradas de simples anécdotas o de juicios, de datos y valoraciones, de lecturas y viajes íntimos o literarios. La paradoja de *No leer* (Ed. Alpha Decay, 2012) deja de serlo cuando el escritor confiesa su alivio al librarse de la esclavitud de leer lo que el opresivo ejercicio de la crítica de prensa le impone y puede darse ese lujo de leer lo que le dá la gana; aunque, por otro lado, ponga en solfa ese ejercicio de cinismo, burla y crueldad de quienes regalan o recomiendan un libro acompañándolo con la muletilla del “no le he leído, pero es muy bueno”.

No leer es un conjunto de ejercicios o apuntes literarios muy personal, muy pensado para el lector, confesional y vivo, con sus elogios y sus decepciones. Si lo incluimos aquí es por su lejanía respecto del estudio, el ensayo o el manual donde suele haber de todo (y hasta mala prosa), menos de lo que el lector espera: esto que quiero leer, ¿es bueno o no? En esa línea recuerda el autor de este libro que los novelistas franceses (y muchos otros de otras latitudes) escriben hoy novelas en las que se habla de la novela, del arte de novelar, pero nada del mundo o de la vida. De ahí al tedio hay un paso.

La amenidad, el riesgo de emitir

un criterio, el variado abanico de escritores entrevistados y la diversidad de ejes o centros de atención analizados, junto a la general brevedad de los textos y la ausencia de pretenciosidad, figuran en el haber de estas páginas, que contienen una apreciable dosis de autobiografía lectora y una escritura clara y directa no exenta de matices, de intencionalidad a veces irónica, de algunas filias y fobias en materia de preferencias literarias. Hay, excepcionalmente, homenajes al oscuro y solitario peruano que es Julio Ramón Ribeyro y al inclasificable Roberto Bolaño, para quien Amberes era la única de sus novelas de la que no se avergonzaba. Y curiosas averiguaciones sobre Manuel Puig, Macedonio Fernández, Borges, Dino Buzzati, Onetti, Mario Levrero o Nicanor Parra, entre otros.

Cuestiones que van desde la relectura al premio de los libros, desde las bibliotecas hasta la formación lectora pasando por los críticos, el elogio a la fotocopia, las erratas, los géneros literarios, el mundillo literario, los profesores de literatura, el paso del tiempo y su influencia en la estimativa de algunas obras y autores ponen el contrapunto –humano, estético, circunstancial, situacional– a la amplia lista de títulos que Zambra sitúa en su particular “arriba o abajo”. No he leído de este libro algunas páginas destinadas a autores que no conozco; por el contrario, lo más gratificante ha sido el espigado de ciertas citas que, aunque sean unos segundos, nos obligan a detenernos. Así, la del narrador de una novela de la mexicana Josefina Vicens: “muchas páginas llenas y un libro vacío”; la sentencia tajante de T. Mann: “escritor es el que escribe con dificultad”; el “escribo por si acaso”, de González Vera o “la poesía es una huida de la emoción”, de Eliot o la desconsideración de Vargas Llosa hacia Manuel Puig cuya obra califica de literatura liviana sólo destinada a entretener. Hay otras muchas, tan singulares o mejores que estas, pero es un hallazgo que necesita de la lectura de este libro, informal, poco dado a un localismo chileno y muestrario de títulos y autores: de la literatura leída y hasta no leída, pero donde gana con mucho la primera, pese al título. Léase este *No leer* a capricho, con el desorden del gusto de cada cual.

Sorprendenos
más Libros